

UNA MIRADA BAJO LA SUPERFICIE DE LA PLAZA O'HIGGINS, CIUDAD DE VALPARAÍSO

Charles Garceau Saavedra¹

Resumen: En el marco del proyecto de construcción de los estacionamientos subterráneos de la plaza O'Higgins, se han realizado una serie de intervenciones arqueológicas producto del hallazgo de evidencias que han salido a la luz. Estas dan cuenta de distintas fases de ocupación en un lapso amplio de tiempo, lo que ha venido a establecer un precedente de lo que aún podrá permanecer bajo la superficie la ciudad de Valparaíso.

Palabras Claves: Plaza O'Higgins, arqueología, Valparaíso.

Abstract: A series of stages of archaeological work have been carried out in Plaza O'Higgins as a result of the discovery of evidences that have come to light, during the construction of underground parking lots. These evidences account for different phases of human occupation over a long period of time, which has set a precedent for what could still remain below the surface of the city of Valparaíso.

Keywords: Plaza O'Higgins, archaeology, Valparaíso.

INTRODUCCIÓN

Durante el otoño de 2016 se iniciaron las obras de construcción del proyecto de estacionamientos subterráneos de la plaza O'Higgins. Obras como esta han sido implementadas en distintas plazas de nuestro país, como respuesta a la alta demanda de estacionamientos en lugares céntricos de la ciudad. Sin embargo, su centralidad dentro del espacio urbano generalmente coincide con áreas fundacionales, o con una ocupación prolongada durante tiempos históricos, y no con poca frecuencia también ocupaciones prehispánica. Lo último se justifica en el hecho de que las primeras ocupaciones coloniales justamente se asientan en espacios con disponibilidad de recursos naturales y potencial agrícola, que precisamente los pueblos indígenas también aprovecharon.

Frente a tales antecedentes el Consejo de Monumentos Nacionales (en adelante CMN), solicita implementar un monitoreo arqueológico² para acompañar las obras de construcción del proyecto de estacionamientos subterráneos de la plaza O'Higgins. Es así que durante el inicio de las obras se comienzan a detectar una serie de vestigios, principalmente de carácter histórico, que restringen completamente la continuidad de los trabajos de construcción (Galarce, 2016). Ante este panorama el CMN solicita estudios de sondeo arqueológico³, a objeto de determinar las características de lo que parecía ser un yacimiento arqueológico de importancia. Fue así que en septiembre de 2016 comenzamos los primeros trabajos de excavación utilizando técnicas arqueológicas⁴, logrando identificar los componentes culturales más representativos del sitio (Garceau, 2016).

1 Arqueólogo. Email: charles.garceau@gmail.com

2 La implementación de un monitoreo arqueológico implica la presencia de un profesional arqueólogo principalmente durante la fase de movimientos de tierra.

3 El sondeo arqueológico implica la excavación de calicatas en todo el predio a ser intervenido a objeto de caracterizar en términos arqueológicos el depósito bajo la superficie.

4 Una excavación con técnicas arqueológicas implica extraer sedimentos de manera controlada y por niveles, tamizando y separando los materiales culturales recuperados para ser sometidos con posterioridad a distintos análisis. Este proceso se acompaña de registro escrito, fotográfico y dibujo técnico

En esa oportunidad se logra identificar un componente mayoritariamente histórico de la fase Republicana, que ya había sido detectado previamente durante el monitoreo arqueológico. Además, se identifica un componente colonial y, para nuestra sorpresa, se documenta también un depósito prehispánico asignado a la cultura Aconcagua. Teniendo estos nuevos antecedentes, el CMN solicita realizar un completo rescate arqueológico del predio del proyecto, que involucró excavar mediante técnicas arqueológicas una superficie bastante extensa, sobre todo de los sectores con mayor cantidad de evidencias (Garceau, 2017). Una vez concluido este último trabajo, se autoriza en febrero de 2017 la reanudación de la construcción del proyecto, pero nuevamente condicionado a un monitoreo arqueológico.

Las excavaciones con maquinaria lograron rebajar hasta niveles más profundos, detectando, esta vez, contextos de funebria prehispánicos. Inmediatamente se detienen una vez más las obras y se restringen cuatro polígonos para ser trabajados por medio de un rescate arqueológico adicional. Los restos culturales recuperados de las distintas etapas de trabajo arqueológico fueron sometidos a distintos análisis especializados. A esto se suman análisis de dataciones absolutas mediante termoluminiscencia y carbono 14, para precisar la cronología del componente prehispánico, además de estudios isotópicos del colágeno de muestras de restos bioantropológicos⁵.

El presente artículo da cuenta de una experiencia de lo que surgió cuando se abrió la tierra bajo la superficie de la Plaza O'Higgins, y sobre el aporte que entrega el trabajo arqueológico cuando existe la posibilidad de realizar un rescate de evidencias en un espacio como este. Es importante notar que la experiencia del trabajo arqueológico es un proceso en el cual la documentación de objetos y estratigrafías se van tomando como testigos de historias ocultas que se van revelando poco a poco. En este proceso la visión del pasado va mutando constantemente y la interpretación que se presenta nunca puede esperarse que sea completamente objetivo. En este sentido, quisiéramos validar el rol de la imaginación en el proceso del trabajo arqueológico, y en los resultados que puedan ser difundidos al público. Tal como señala Michael Shanks (2012), la Imaginación Arqueológica tiene una importancia fundamental en recrear el mundo detrás de una ruina en el paisaje, reanimar a las personas detrás de objetos fragmentados dejados en la tierra. O como indica Carmel Schrire (1995), sólo la imaginación puede darle sustancia al sonido y gusto al tiempo que ha pasado, anclando el sabor de los momentos perdidos en el desorden de objetos que han quedado atrás. La literatura arqueológica generalmente se centra en macro conceptos como la subsistencia, las estrategias de dominación, patrones de asentamiento, entre otros. Pero limitándose a ellos, queda un profundo silencio de las personas del pasado a partir de los objetos que estos dejaron (Garceau, 2014).



Figura 1. Fotografía aérea del predio de la plaza O'Higgins donde se aprecia la distribución de las unidades de rescate arqueológico.

5 Restos óseos humanos.

A pesar de esto, coincidimos con Alfredo Gonzalez-Ruibal (2006) en que es necesario mantener reflexiones productivas del pasado en vez de reflexiones narcisistas, y que las narraciones del pasado deben estar entrelazadas con evidencias concretas.

Considerando este punto de partida, hablaremos de lo que se encontró debajo de la plaza O'Higgins, pretendiendo entregar un panorama a partir de los resultados obtenidos del trabajo arqueológico realizado. De aquí deriva la pregunta fundamental de lo que se expone en este artículo: ¿Qué hay bajo los pies de las personas que ocupan actualmente la plaza O'Higgins? Luego de presentar la recopilación de antecedentes históricos para el predio, presentaremos las evidencias que se fueron detectando durante el trabajo arqueológico. Para esto último, seguiremos un orden inverso desde las evidencias más recientes hasta aquellas más antiguas, siguiendo la lógica en cómo el arqueólogo experimenta el orden temporal, retrocediendo en el tiempo a medida que bajamos la estratigrafía estudiada hasta los niveles más profundos. Tal como señala el antropólogo Cristian Simonetti (2014), en la disciplina arqueológica se concibe el pasado bajo nuestros, mientras que el tiempo transcurre verticalmente desde abajo hacia arriba. Finalmente, haremos un recuento de los distintos componentes expuestos, cruzando la información documental y arqueológica, sin dejar de lado un poco de imaginación-interpretación en este proceso.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL BARRIO DEL ALMENDRAL

Durante épocas coloniales Valparaíso constituye un poblado muy reducido, concentrado principalmente en lo que fueron los movimientos portuarios. Tuvieron importancia núcleos militares y religiosos que fueron colonizando el espacio, acompañado del surgimiento de espacios poblados. El Almendral se constituye como un lugar de quintas y pequeñas industrias artesanales, separado del sector de puerto por un peñón rocoso natural denominado Punta del Cabo (actual subida Concepción). El puerto, por su parte, se mantuvo como centro activo de la vida comercial y bodegaje.

Especialmente a partir del siglo XVIII Valparaíso se desplegó como puerta de entrada y salida de mercaderías que iban y venían principalmente de Perú. En los momentos de cosecha el “puerto de Santiago” se llenaba con ferias de comerciantes provenientes de las zonas agrícolas centrales, ofreciendo sebo, piel curtida de animales, jarcia, mulas y coco de los alrededores de Valparaíso. Desde Perú llegaban telas, tabaco, azúcar, miel y posiblemente alfarería vidriada (Schlupmann y Recarte, 2006).

El barrio del Almendral, que ocupa actualmente la Plaza O'Higgins, comienza a surgir especialmente a partir de la llegada de la orden de los Mercedarios que se instalan hacia 1715, en torno a lo que es actualmente la calle Uruguay y la calle Victoria (Morgado, 2013). En el año 1717 se construye la primera iglesia, formando uno de los primeros asentamientos que definen el orden espacial – urbano del radio (Vergara y Ferrada, 2010). Dicha orden religiosa estimuló la ocupación del espacio mediante loteos y cesiones de terrenos, generando caminos para unir el sector con el puerto, propiciado adicionalmente por un naciente flujo hacia la capital. Es importante recalcar que el área que comienza a tener un desarrollo poblacional incipiente gracias a la ocupación de los mercedarios, justamente coincidiendo con el eje de la calle Victoria, a la altura de lo que es actualmente es la Plaza O'Higgins. Todo parece indicar que previo a la llegada de la orden religiosa, espacio haya tenido un carácter nétamente rural y de uso agrícola, posiblemente con algunas viviendas dispersas.

La primera iglesia de la Merced construida en 1717 fue destruida por el terremoto y maremoto de 1730 (Torner, 1872), construyéndose una segunda iglesia en el mismo lugar. En el siguiente plano de carácter alegórico del capitán Barbinais Le Gentil, quien viajó por nuestro país hacia la segunda década del siglo XVIII, es posible observar algunas construcciones hacia el sector del Almendral, incluyendo una de tipo religioso que probablemente corresponde a la primera iglesia de los Mercedarios (Le Gentil, 1728).



Figura 2. Fragmento de plano colonial de carácter alegórico de Valparaíso (Le Gentil, 1728). A pesar de esto, representa el sector del Puerto y el sector del Almendral, siendo el primero caracterizado como un espacio de mayor densidad constructiva (abajo a la derecha) y el segundo como un espacio de construcciones dispersas y concentradas en torno a una estructura religiosa que probablemente corresponde a la primera iglesia de los Mercedarios (arriba a la izquierda).

Hacia finales del siglo XVIII el Almendral aún se encontraba separado del sector del puerto. En 1778 se inauguró un tercer templo de la Merced, esta vez, de mayor amplitud y construida de ladrillos. Esta iglesia se habría construido de igual manera en lo que actualmente es la esquina de las calles Victoria y Uruguay, con el frontis dando hacia esta última. Esta iglesia fue ilustrada por la viajera María Graham en su paso por Valparaíso en 1822, coincidiendo ese mismo año con un terremoto que la derribó (Graham, 1889).

En el siguiente plano se advierte un núcleo de construcciones en torno al enclave Mercedario, a ambos costados de lo será la calle Victoria y por tanto el margen sur de la plaza O'Higgins. El resto del espacio se observa subdividido con algunas construcciones aisladas, mientras que el estero de las Zorras (posteriormente llamado estero de Las Delicias y Avenida Argentina) se observa con su cauce natural. Dicho estero constituye la unidad hidrológica de mayor superficie en Valparaíso, que en conjunto con el área de inundación por las mareas a la altura de lo que es la actual Av. Brasil, generaba una barra de desembocadura del estero y un sistema de estuario natural (Álvarez, 2001). Tal es así que la actual calle 12 de Febrero se llamaba la calle Del Peligro por las constantes amenazas de inundaciones de ese sector. Parte de la superficie que ocupa actualmente la Plaza O'Higgins y la totalidad del Congreso Nacional fueron áreas de suelo libre y que eventualmente se inundaban (Luis Álvarez com. pers.).

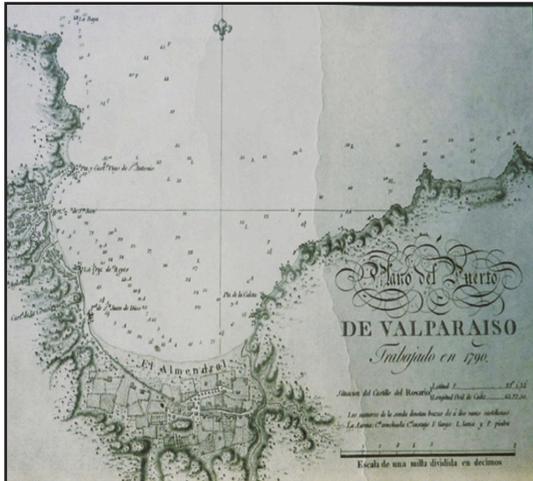


Figura 3. Fragmento de plano del Almendral de 1790 (en Vásquez, et al. 1999). Por el costado derecho de la imagen se aprecia el cauce natural del estero de Las Zorras y la ilustración de construcciones a lo largo del eje de la futura calle Victoria.

Ya hacia comienzos del siglo XIX Valparaíso comienza paulatinamente a adquirir una planta unitaria entre el sector del Puerto y el Almendral. Notable resulta la descripción de María Graham hacia el año 1822 de este sector: "El Almendral se extiende más de tres millas a lo largo, pero es muy angosto; las casas, como casi todas las de la ciudad son de un piso. Su construcción es de ladrillos sin cocer, que llaman adobes, y que están blanqueadas y techadas con tejas coloradas" (Graham, 1889). Las ilustraciones del sector del Almendral que acompañan el trabajo de María Graham, muestran un paisaje que aún tiene mucho de una configuración rural, lo que a su vez complementa su descripción del Almendral como un lugar con chacras y pequeños cursos de agua (Graham, 1824).



Figura 4. Ilustración de María Graham desde su casa del sector del Almendral hacia el año 1822⁶. Vista hacia la bahía de Valparaíso. A la izquierda (a lo lejos) se observa lo que probablemente fue la torre de la tercera iglesia de los Mercedarios.

A partir de la independencia de la corona española, el comercio chileno se pudo abrir a través de Valparaíso, marcando el comienzo del periodo de mayor esplendor poblacional y económico. Se consolida como un enclave dentro de las rutas que comunicaban Europa con la costa del Océano Pacífico a través del Cabo de Hornos. Fue así que entre 1810 y 1822, la población de la ciudad aumenta de 5.500 a 16.000 habitantes con una población flotante de más de 3.000 marinos nacionales e internacionales (Sánchez, et. at. 2009). Ya hacia mediados del siglo XIX se advierten grandes cambios, un aumento en la densidad de construcciones, y obras urbanas como el encausamiento del estero de Las Zorras, pasando a llamarse estero de Las Delicias. Esto último, permite la incorporación de los sectores previamente inundables hacia el noreste de la actual plaza O'Higgins, tal como se puede ver en el siguiente plano con el levantamiento topográfico de Valparaíso de 1848 de Ramón Salazar.

⁶ Fuente www.memoriachilena.cl



Figura 5. Fragmento de plano de levantamiento topográfico realizado por Ramón Salazar en 1848 ⁷. Se observa por el costado derecho de la imagen una línea diagonal que corresponde al encauzamiento del antiguo estero de Las Zorras, ahora llamado estero de Las Delicias.

En un acercamiento del mismo plano se puede observar que la manzana que actualmente ocupa la Plaza O’Higgins, se encuentra con edificaciones por todo su contorno, incluyendo una edificación donde se lee el texto Tivola, que coincide con el nombre de la antigua calle Tivola (actual calle Rawson por el costado oriental de la Plaza O’Higgins). En el plano se puede observar la cuarta iglesia que fue diseñada por el arquitecto Santiago Pringle e inaugurada en 1838, cuyo frontis daba hacia la calle Merced (Uruguay). Poseía muros de ladrillo y adobe, cuyo frontis presentaba dos torres pequeñas (Torner, 1872).

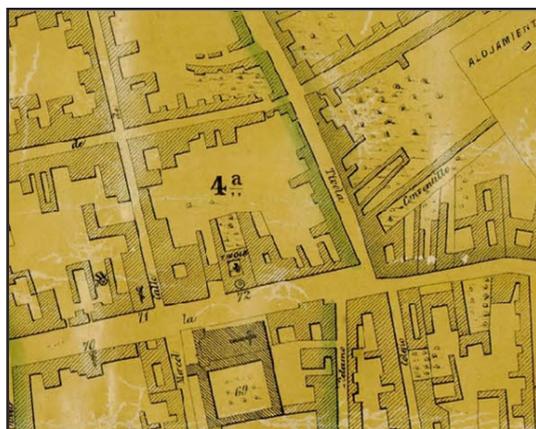


Figura 6. Fragmento de plano de levantamiento topográfico realizado por Ramón Salazar en 1848 con un acercamiento de la manzana de lo que sería la futura plaza O’Higgins y su entorno. Se observa la cuarta iglesia de la Merced por el costado sur de la calle Victoria.



Figura 7. Fotografía de la calle Victoria donde se puede apreciar una de las torres de la cuarta iglesia de la Merced, cuyo frontis daba hacia la calle de la Merced, actual calle Uruguay. Las construcciones que se observan a la derecha corresponden al margen sur de lo que posteriormente se constituiría como la plaza O’Higgins.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la planta urbana de Valparaíso se densifica aún más, impulsado principalmente por el control del comercio del cabotaje vinculado la actividad salitrera (Vergara y Ferrada, 2010). Con todo el desarrollo en la infraestructura urbana de la ciudad puerto, parece ser que la cuarta iglesia mercedaria quedó chica, comenzándose a construir una quinta iglesia que fue inaugurada en 1893, esta vez, con el frontis hacia la calle Victoria cuya ubicación se mantiene hasta el día de hoy. Al año siguiente se demuele la iglesia anterior y se construye un edificio de rentas de los Mercedarios (López, 2007).

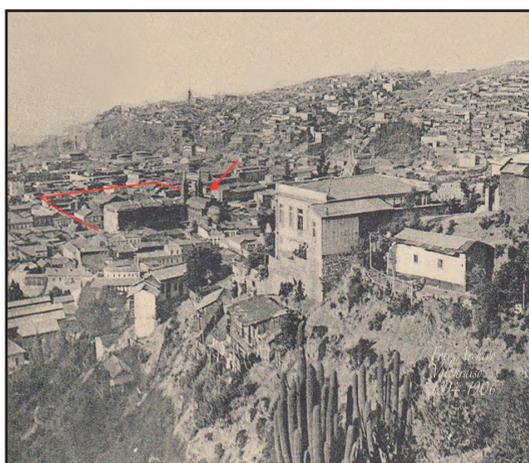


Figura 8. Fotografía del sector del Almendral previo al terremoto de 1906. La flecha indica la quinta iglesia de la Merced, y por el costado se observa el edificio de rentas construida en el antiguo espacio ocupado por la cuarta iglesia. A su vez, se delimita en rojo la manzana que actualmente ocupa la plaza O’Higgins, que muestra una profusión de construcciones.

⁷ Fuente: Mapoteca Biblioteca Nacional Digital. <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/631/w3-article-165715.html>

Finalmente, el paisaje urbano de Valparaíso se ve drásticamente modificado con el desastre del terremoto de 1906. En particular el sector del Almendral fue el más devastado, ocasionado principalmente su emplazamiento sobre depósitos de sustrato arenoso, a lo que se suma un gran incendio que incluye la manzana de lo que actualmente es la plaza O'Higgins, que termina por arrasarse con lo poco que queda en pie. Es interesante notar que en una publicación sobre los recuentos de los daños del terremoto se describe el colapso de la quinta iglesia de los mercedarios, pero también se menciona la destrucción del edificio del Teatro Nacional ubicado hacia el margen norte de la calle Victoria en lo que actualmente es la Plaza O'Higgins (Rodríguez y Gajardo, 1906). Este edificio también es individualizado en un plano de Valparaíso de 1897 de Francisco Garnham, frente al edificio de rentas de la orden mercedaria.

La plaza O'Higgins justamente surge como parte de la planificación urbana post terremoto, en respuesta a la necesidad de contar con espacios abiertos donde fuera posible acampar al aire libre luego de una catástrofe como el terremoto acaecido. Por tanto, la plaza O'Higgins se constituye como tal, creando un sello con cubierta vegetal y paseos que invitan a la distensión e intercambio social. Poco a poco los restos que quedaron abajo fueron olvidados como un pasado lejano e invisible.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Tal como se indicó más arriba, seguiremos un orden inverso en el tiempo para ir describiendo las distintas ocupaciones detectadas en el predio de la plaza, siguiendo la lógica de descender desde la superficie; profundizándonos a medida que se retrocede en el tiempo, a través de la maraña de restos que fueron documentados durante las distintas etapas de trabajos arqueológicos. En el sitio se identifican principales tres fases: Republicana, Colonial y Prehispánico.

Fase Republicana

Esta es la fase más representada del sitio, coincidiendo con la densificación poblacional y el advenimiento de la revolución industrial, además de la integración del Almendral a un continuo urbano con el Puerto de Valparaíso. Para esta fase se identifican tanto evidencias muebles (restos de utensilios y otros desechos) como inmuebles (constructivas) que se asignan al siglo XIX, posterior a la independencia de Chile y previo al terremoto de 1906. Estas se encuentran principalmente insertas en el estrato que hemos definido como capa A, concentrando la mayor densidad de material cultu-

ral recuperado del sitio. Corresponde a un relleno con desechos constructivos como ladrillos, tejas, mortero, gravilla y arena, constituyendo una matriz de suelo heterogénea. Se logra vislumbrar una compleja red de desagües y fundaciones asociadas a viviendas u otras construcciones previas a la constitución de la plaza. También es notable la presencia de contenedores de árboles que pudieron ser parte de la configuración de patios interiores, así como de pisos de ladrillo con drenajes. La presencia de gran cantidad de desechos de techumbres de teja y otros restos constructivos sobre antiguos pisos detectados en alguna de las unidades excavadas, podrían estar atestiguando tanto un dinámico proceso de construcción y reconstrucción durante este siglo, como del desastre y posterior abandono como lugar residencial a partir del terremoto de 1906.



Figura 9. Detalle de muro fundación de mampostería de piedra unida con argamasa de arena y cal. Unidad 74.



Figura 10. Cámara de ladrillos con confluencia de cañerías de cerámica inglesa. Unidad 18.



Figura 11. Noria o resumidero de ladrillo. Unidad 47.



Figura 12. Contenedor de árbol de ladrillo. Aún se observan restos de las raíces de árbol en su interior. Unidad 21.

Entre los desechos y artefactos recuperados de los sedimentos de este estrato republicano, incluyen una secuencia que ocupa todo el siglo XIX, especialmente representado por ejemplares diagnósticos de cerámica de alta temperatura (loza, porcelana y gres)⁸. Tal identificación está dada principalmente por atributos estilísticos, pero más precisamente por la presencia de sellos que permiten determinar origen y años específicos. Existe un predominio de loza inglesa, y en menor proporción loza alemana y francesa, siendo concordante con relatos acerca del comercio de Valparaíso, donde se explicita que las tiendas inglesas eran las más numerosas y surtían de artículos de mercería y loza. Se reconoce un predominio de los tipos de loza Whiteware y Pearlware siendo ambos propios del siglo XIX.

Con respecto al análisis de vidrio realizado se puede apreciar que la mayor parte de los ejemplares corresponden a restos de botellas, asignándose casi toda la muestra al siglo XIX⁹. Esta situación obedece probablemente al cambio tecnológico en la industria en vidrio para esta época, que permitió la masificación de la producción de vidrio, y la disminución de sus costos. Se registran etiquetados de origen alemán, francés e inglés, especialmente vinculado al envasado de bebibles, y en menor proporción botellas de uso estético o medicinal, y tinteros.

La gran mayoría de los elementos metálicos analizados recuperados del sitio, provienen asimismo del siglo XIX, en especial de la segunda década en adelante¹⁰. Estos objetos se encuentran representados por numerosos restos constructivos como clavos cortados, bisagras, cáncamos, pomos de puertas y aldabas, entre otros, junto a objetos muebles como partes de lámparas, clavos tapiceros industriales y resortes de colchón, que pueden ser asignados a este momento. Igualmente están presentes objetos domésticos, como parte de una plancha, restos de palmatorias, candado y dedales. Por otra parte, esta misma ocupación muestra una alta frecuencia de objetos portados por individuos, especialmente botones y en menor medida otros elementos de vestuario, que provienen de una variedad de prendas tanto civiles como militares, femeninas y masculinas, y de telas finas a gruesas. Destaca también la presencia de monedas en un rango de fechas con alta continuidad entre 1835 y 1907, incluyendo una cantidad no menor de monedas de plata y dos monedas peruanas.

Menos abundantes son los elementos asociados a la preparación/consumo de alimentos o bebidas, destacando recipientes para cocinar en hierro fundido, cubiertos de aleaciones de base cobre, fragmentos de bombillas para mate, restos de latas fabricadas con costuras de plomo, así como objetos que podrían corresponder a latas de conservas muy tempranas fabricadas en bronce/latón en vez de hojalata. Esto último no es extraño ya que las primeras conservas fueron destinadas a usos militares, especialmente para largas travesías marítimas. Otros objetos que probablemente sean asignables a esta ocupación son partes de instrumentos de precisión, como un tubo que podría haber pertenecido a un catalejo o artefacto similar y tornillos de ajuste, junto a objetos relacionados con el comercio, como una plancha tipográfica con una relación de cifras que probablemente informa de transacciones o estados financieros, sellos de plomo y una plaquita con la inscripción de la cantidad en onzas.

8 Análisis especializado de cerámica de alta temperatura realizado por la arqueóloga Gia Lazzari

9 Análisis especializado de vidrio realizado por la arqueóloga Catalina Rodillo.

10 Análisis especializado de metal realizado por la arqueóloga Elvira Latorre.

La gran cantidad de restos arqueofaunísticos o material óseo animal analizado¹¹ provienen de lo que fue definido como la capa A, sugiriendo que su asignación temporal es principalmente republicana del siglo XIX. Las taxas mayormente representadas corresponden a vacuno y caprinos, siendo más abundante los restos de oveja por sobre la presencia de cabra. Por otra parte, llama la atención la baja proporción de restos de peces dentro de la muestra estudiada, considerando la cercanía al mar.

Fase Colonial

Esta fase marca un largo periodo que, como vimos, deriva probablemente de un uso agrícola y carácter rural de la explanada del Almendral durante al menos los dos primeros siglos de la colonia, para comenzar un proceso incipiente de ocupación a partir de la instalación de la orden mercedaria a partir de comienzos del siglo XVIII, que se desarrolla a lo largo del eje de la calle Victoria en dirección al puerto. Durante nuestras excavaciones arqueológicas identificamos un estrato arenoso orgánico que seguramente corresponde al suelo rural original. Dicho estrato es denominado capa C, y se encuentra generalmente bajo el estrato de relleno republicano con abundancia de desechos constructivos. La capa C presenta tanto evidencias de ocupación prehispánica como colonial, lo que sería coherente con el suelo original de este espacio. Es interesante notar que la capa C, a diferencia de la anterior, aporta un tipo de loza inglesa llamada Creamware, cuya producción fluctúa entre 1743 y 1750, esperándose su ingreso a los puertos chilenos en la última fracción del siglo XVIII y primera del siglo XIX. Esta capa también aporta cerámica mayólica¹² Alcora de origen valenciano, configurándose como elemento diagnóstico cronológico con un rango temporal similar.

En cuanto a otros elementos diagnósticos de alfarería colonial, podemos mencionar la presencia de cerámica pulida delgada elaborada por las monjas Claras de Santiago, asociado a la clase acomodada ciudadina de la Colonia. Se caracteriza por ser de color rojo, negro o café, con superficies bruñidas, de paredes muy delgadas y formas tales como pequeñas ollas o jarritos, así como también platos bajos. Daniel Schávelzon, ha ubicado tentativamente este tipo de cerámica entre los años 1650 a 1780 (Schávelzon, 2001; Prieto, et. al. 2006). También se registra la presencia de cerámica vidriada atribuida a la producción de los jesuitas, situada alrededor del siglo XVIII (Schávelzon, 2001).

Por otra parte, resulta notable que se hayan identificado elementos diagnósticos más propios del siglo XVII que podría estar atestiguando un asentamiento previo al advenimiento de la orden de los Mercedarios en el área próxima a lo que es actualmente la Plaza O'Higgins. Nos referimos a la presencia no menor de ejemplares de mayólica de origen panameño, que se fabricó desde fines del siglo XVI hasta 1671, cuya manufactura fue realizada en el sitio de Panamá La Vieja. Por su parte, la mayólica Más Allá de origen peruano, también presente en el sitio, se popularizó de manera posterior, pero durante la fase colonial (Prado, 2009). Vale la pena mencionar la presencia de ejemplares de bases de botijas, caracterizados por ser contenedores grandes que poseían una forma globular ligeramente cónica, con una base aguzada inestable y una boca bastante estrecha. Según algunos autores, estas piezas fueron utilizadas para el transporte de alimentos agrícolas desde España a América, especialmente aceite y vino, durante todo el siglo XVI (Sánchez, 1996).

En cuanto a los objetos metálicos para tiempos coloniales, podemos destacar objetos de fabricación artesanal tanto en hierro como en bronce/latón, con una variedad artefactual menor a la fase republicana, propia de momentos preindustriales, siendo conspicuos los clavos forjados. Junto a ellos se distinguen algunos artefactos de terminaciones estructurales, fijaciones de muebles, escasos elementos de vestuario, ornamentos, monedas y proyectiles esféricos de hierro (balas). Destaca la presencia de dos crucifijos fabricados sobre bronce/latón, evidencias de la religiosidad de un grupo que tiene acceso a algunos metales, pero no a la joyería de raigambre europea, ya sean parte del clero o de la población seglar. En cuanto a las monedas para esta fase se registran de 1733, 1792, 1810 y 1817, todas alusivas a la corona española.

Para la fase colonial no se descarta que parte de las estructuras registradas durante nuestras excavaciones, especialmente las fundaciones de mampostería de piedra más toscas con argamasa de barro, puedan ser exponentes de una fase de ocupación rural previa a la republicana.

Fase Prehispánica

En general esta fase se presenta en menor densidad en comparación a los componentes históricos del sitio, sin embargo, son notables los ejemplares diagnósticos de cerámica vinculados a la cultura Aconcagua, además de elementos atribuibles al periodo de ocupación Inca.

11 Análisis especializado de material arqueofaunístico realizado por los arqueólogos Rafael Labarca y Elisa Calas.

12 La mayólica se diferencia de la loza por ser confeccionada mediante una cocción a baja temperatura.

A pesar de existir una importante intervención en el yacimiento arqueológico producto del desarrollo urbano de la fase republicana, se pudo contar con una buena representación del suelo original (capa C) en algunos sectores, con depositaciones claramente prehispánicas. Estas se caracterizaron por presentar concentraciones de fragmentos de conchas con presencia de cerámica diagnóstica Aconcagua Salmón y ejemplares tricromo engobado¹³. El tipo Aconcagua Salmón se caracteriza por la presencia de decoraciones negro sobre salmón, rojo sobre salmón por las superficies exteriores o interiores de las vasijas, mientras que el segundo está caracterizado por la presencia de fragmentos con decoraciones negro sobre blanco, y negro y rojo sobre blanco frecuentemente aplicadas por la superficie interior. Esta última cerámica puede presentar elementos diaguita incaicos, así como también Aconcagua, pero se inscriben dentro de lo que se denomina Inca local, ya que sus aspectos morfológicos y decorativos se acercan estilísticamente a la cerámica Diaguita. Ha sido definido comúnmente como un contexto alfarero de poblaciones locales que denota influencia Inca (Sánchez, et. al. 2004). Sin embargo, no pueden ser consideradas como parte del conjunto alfarero de los grupos del Norte Chico, por lo que se piensa que corresponderían a piezas producidas localmente (González, 2000).

Es importante notar que el tipo Aconcagua Salmón en otros sitios del mismo periodo en Chile Central es mucho más frecuente en la costa que en el interior, mientras que el tipo Aconcagua Rojo Engobado es mucho más frecuente en el interior que en la costa (Sanhueza, et al. 2003). En este sentido el sitio Plaza O'Higgins se comporta de acuerdo a lo esperado por su localización en la costa, siendo el tipo Aconcagua Salmón el más frecuente. Finalmente, es importante señalar que un fragmento de cerámica negro sobre salmón analizado por termoluminiscencia obtuvo un fechado 1450 a.C. (565 +/- 50 años A.P.)¹⁴, lo que es coherente con la cronología asignada a la ocupación incaica en Chile Central.

Notable resulta la recuperación de importantes contextos funerario asignados a esta fase cultural, con un importante aporte de vasijas completas como ofrendas mortuorias. Las piezas que fueron clasificadas como alfarería Aconcagua se caracterizan por diseños del tipo Aconcagua Tricromo Engobado o Aconcagua Salmón Policromo y del tipo Aconcagua Negro sobre Salmón. Estos presentan motivos netamente Aconcagua, tales

como líneas paralelas quebradas con pestañas, rombos con líneas paralelas quebradas y triángulos con pestañas.



Figura 13. Vasija 12. Tipo Aconcagua Tricromo Engobado



Figura 14. Vasija 3. Tipo Aconcagua Negro sobre Salmón.

Las piezas que pudieron ser clasificadas dentro del tipo Inca Mixto o Inca Local, se caracterizan por presentar diseños sobre la superficie interior que muestran elementos incaicos, diaguita - incaicos y Aconcagua, tales como reticulado, líneas paralelas quebradas con pestañas, patrón laberinto y laberinto con pestañas.



Figura 15. Vasija 2. Tipo Inca Mixto.

¹³ Análisis especializado de material cerámico realizado por los arqueólogos Claudia Solervicen, Sebastián Avilés y Mariela Torres.

¹⁴ Datación de cerámica por termoluminiscencia realizada en el Laboratorio de Dosimetría del Instituto de Física de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Figura 16. Vasija 5. Tipo Inca Mixto.

A parte de la cerámica, también se registra material vinculado a los procesos de talla lítica para fabricar instrumentos cortantes y puntas de proyectil¹⁵. Estas últimas son propias de tiempos tardíos en Chile Central, caracterizado por ser triangulares pequeñas de base escotada. A esto se suma la presencia de artefactos de molienda como morteros y manos de moler.



Figura 17. Punta de proyectil de Plaza O'Higgins.



Figura 18. Mortero de piedra prehispánico de Plaza O'Higgins.

El metal es otra categoría de material cultural que representa la ocupación prehispánica en el sitio (Latorre, 2017). Primero, es de notar que para la zona central de Chile los hallazgos de objetos metálicos de cronología prehispánica son bastante escasos, especialmente para sitios costeros. En términos generales se puede indicar que el conjunto metálico prehispánico en el sitio se puede asignar al período tardío, por la presencia de cinceles y barras, categorías artefactuales que sólo aparecen en Chile Central con la expansión del imperio Inca. Por su parte, existe estrecha afinidad en cuanto a dimensiones y morfología con piezas de sitios contemporáneos a la zona meridional del Norte Semiárido. Se sugiere, por tanto, que los objetos corresponden a una tradición metalúrgica Diaguita y habrían sido fabricados ya sea en el Norte Semiárido o en la zona central por artesanos Diaguitas, puesto que las coincidencias son muy estrechas y no hay antecedentes previos para la mayor parte de los artefactos.

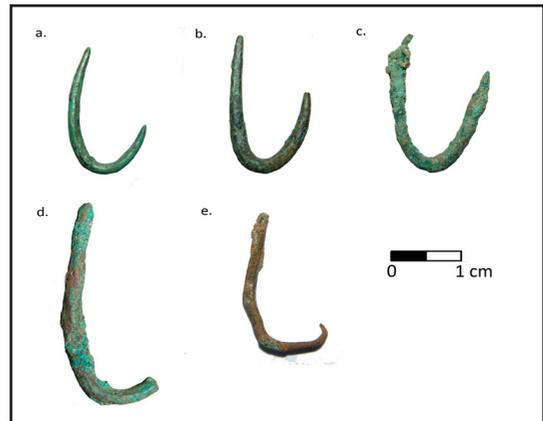


Figura 19. Anzuelos prehispánicos de cobre del sitio Plaza O'Higgins.

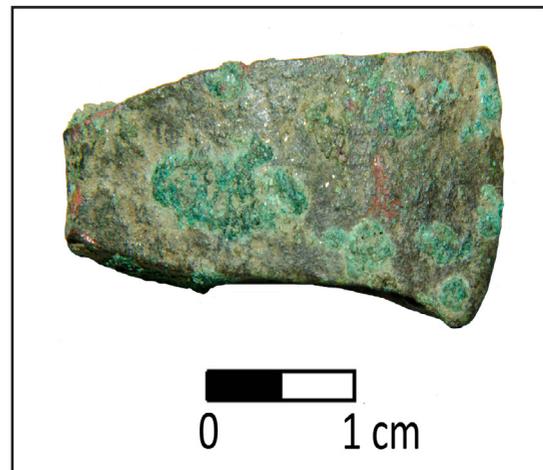


Figura 20. Cincel prehispánico de cobre del sitio Plaza O'Higgins.

15 Análisis especializado de material lítico realizado por el arqueólogo Patricio Aguilera.

Si bien los restos arqueofaunísticos muestran una baja frecuencia de restos óseos de pescado en general para el sitio, es importante notar que estos se encuentran más concentrados en la capa C, lo que podría estar acusando un aporte importante de este recurso durante tiempos coloniales y prehispánicos. La presencia de ejemplares de fauna nativa dentro de la muestra, como guanaco, además de restos de otáridos (lobo de mar) y algunos ejemplares de aves marinas sugieren un uso prehispánico de tales recursos.

Por último, haremos referencia a los contextos funerarios detectados en el sitio¹⁶. Tal como se mencionó más arriba, durante la etapa final de monitoreo arqueológico se detectan cuatro polígonos con presencia de entierros humanos. Uno de estos mostró la presencia de un cuerpo incompleto previamente disturbado y sin ofrendas. Por otra parte, hacia la porción norte del sitio (cerca de la calle Pedro Montt y calle Rawson) se detectan dos polígonos con la presencia de contextos funerarios con ofrendas de vasijas cerámicas asociadas a la ocupación Aconcagua detectada previamente en el sitio. Se trata de al menos 6 individuos: un adulto-joven femenino entre 20-24 años de edad (Individuo 5), un adulto-medio masculino entre 35-45 años de edad (Individuo 6), un subadulto indeterminado (Individuo 7), un adulto-mayor masculino entre 50-59 años de edad (Individuo 8), un niño entre 3-5 años de edad (Individuo 9) y un infante entre 3-9 meses de edad (Individuo 10). De estos esqueletos, se envió una muestra bioantropológica del individuo 8 para ser analizado por carbono 14 y análisis isotópico¹⁷. Respecto a lo primero, podemos adelantar un fechado de 1.290 años a.C. (660 +-20 años A.P.), que llama la atención puesto que se trata de un fechado del Periodo Intermedio Tardío previo a la ocupación incaica, lo que sugiere una continuidad en el uso de este espacio hasta la llegada del Inca. Es de notar que el individuo 8 se encontraba acompañado de un total de cinco vasijas, cuatro de las cuales son monocromas sin elementos diagnósticos, y sólo una de ellas presentaba decoración Aconcagua Tricromo Engobado (vasija 12, ver Fig. 13), que perfectamente podría ser pre incaico y por tanto coherente con el fechado obtenido.

Finalmente, el polígono 2 ubicado más al sur, presentó tres individuos: un adulto juvenil femenino entre 19-23 años de edad (Individuo 2), un adulto-medio indeterminado entre 45-55 años de edad (Individuo 3) y un adulto-joven femenino entre 24-30 años de edad (Individuo 4). Desde un primer momento llamó la atención que este grupo de entierros no presentara ofrendas de cerámica como los polígonos anteriores. Esto motivó el

envío de una muestra bioantropológica del individuo 2, para ser sometido a análisis por carbono 14 y análisis isotópico, al igual que para el individuo 8, y por tanto evaluar eventuales diferencias. Fue así que se obtuvo un fechado de 700 años a.C. (2650 +-20 años A.P.), lo que inmediatamente permitió establecer una diacronía entre ambos contextos, perteneciente este último a una ocupación de grupos cazadores recolectores del periodo Arcaico Tardío. Otras evidencias de carácter habitacional o doméstico de estas poblaciones no han sido pesquizadas por el momento a través de la información obtenida a partir de nuestras excavaciones. Debido a la cercanía de los tres individuos del polígono 2, y la ausencia de una asociación con ofrendas cerámicas, consideramos que probablemente los tres pertenezcan al mismo contexto cultural. Aún nos encontramos a la espera de analizar los resultados isotópicos entre ambos contextos, que permita establecer patrones de modos de vida (alimentación) y establecer eventuales diferencias.



Figura 21. Fotografía de planta del individuo 8 del polígono 4. Contexto funerario de la cultura Aconcagua.



Figura 22. Fotografía de planta del individuo 2 del polígono 2. Contexto funerario del periodo Arcaico Tardío.

16 Análisis especializado de restos bioantropológicos realizado por la antropóloga física Violeta Abarca.

17 Análisis realizado en Center for Applied Isotope Studies de la Universidad de Georgia en Estados Unidos.

DISCUSIÓN

En base a los datos que hemos presentado sabemos, entonces, que en el mismo espacio donde se constituye actualmente la plaza O'Higgins existió hace unos 2.700 años atrás un asentamiento de cazadores recolectores que en arqueología asignamos al Periodo Arcaico Tardío. Aún no hemos podido encontrar indicios de evidencias domésticas, fuera de las evidencias funerarias registradas. Sabemos que el lugar que ocupa la Plaza O'Higgins se encuentra cercano a los márgenes de lo que antiguamente fue un humedal o estuario natural de desembocadura. Este tipo de ambientes ofreció abundancia de recursos por su rica biodiversidad, lo que con seguridad fue aprovechado por poblaciones cazadoras recolectoras del periodo Arcaico. No es difícil imaginar un campamento de pequeñas chozas cubiertas de cuero de guanaco y fibras vegetales a la luz rojiza del sol de atardecer que logra alumbrar entre las nubes del horizonte.

Unos 2.000 años después, lo que llamamos cultura Aconcagua ocuparía este mismo espacio, congregando a un mayor número de familias. Sus viviendas probablemente fueron elaboradas en quincha (ramas y barro), cubiertas con techo de fibras vegetales extraídas del mismo estuario. Estos habitantes aprovecharon los recursos del mar por medio de la pesca y posiblemente también la cacería de mamíferos marinos. Pero por sobre todo consumieron alimentos producidos en sus propios huertos de la explanada del Almendral, además de productos de los valles interiores como fruto del intercambio. Sus familiares difuntos, enterrados en el sustrato arenoso cercano a sus habitaciones, acompañaron a los vivos en los movimientos y en el tiempo transcurrido en la aldea, el procesamiento y molienda de los alimentos.

Poco después llegarían los Incas como los nuevos mediadores de las entidades del paisaje, especialmente con los señores de las montañas que controlaban la fertilidad de los campos. Los gobernantes incaicos se harían presente en estos nuevos territorios, marcando grandes cambios y estableciendo relaciones de prestigio y reciprocidad con los caciques locales. Aquellas relaciones de prestigio se simbolizaban con el acceso a objetos nuevos como mejores anzuelos de cobre y cinceles del mismo material. Se integran nuevos estilos de otras culturas, especialmente de origen Diaguita. Nuevos elementos decorativos fueron incorporados por los alfareros de la cultura Aconcagua, produciendo lo que llamamos Inca Mixto.

Todo parece indicar que el pueblo Diaguita adquiere una posición privilegiada dentro del Tawantinsuyu¹⁸, y que en cierta medida sirven de intermediarios con el nuevo modo de organización, seguramente asumiendo el rol de mitmakunas¹⁹.

A partir, de la llegada de los europeos a estas tierras, mucho sabemos de los grandes cambios que vivieron los pueblos originarios. La tierra se divide y se entrega a los conquistadores, junto con la encomienda de mano de obra indígena. Durante la colonia el sector del Almendral pasa por un largo periodo como suelo netamente rural. Como vimos, existen elementos que acusan algún tipo de instalación durante el siglo XVII en el sitio que ocupa la plaza O'Higgins, previo a la llegada de la orden Mercedaria. A partir de la llegada de estos últimos, se constituye un eje de desarrollo a lo largo de lo que actualmente es la calle Victoria, a partir de un centro religioso que también maneja algún nivel de comercio y movimientos con el puerto, y de la ruta hacia Santiago.

Luego de la independencia de Chile, sumado al advenimiento en nuestro país de la revolución industrial y de la apertura económica, Valparaíso se sitúa en un punto clave. En este punto de inflexión en el desarrollo de la ciudad, el sitio de la plaza O'Higgins, pasa de ser un espacio rural o semi rural, a uno fuertemente urbano que vive aceleradas transformaciones constructivas y arquitectónicas. Esto lo pudimos presenciar por la abundancia de desechos domésticos y un depósito de relleno con alta densidad de restos de construcciones asignados al siglo XIX. Dicho depósito probablemente se ve aumentado de manera dramática a partir de la catástrofe del terremoto de 1906, donde todo lo que había en este espacio, así como gran parte del Almendral, se viene abajo. A partir de este momento la planificación post terremoto contempla la construcción de una plaza como un espacio necesario, no sólo por su valor estético y de uso público, sino por su importante papel que espacios abiertos como estos adquieren luego de un terremoto para acampara al aire libre.

CONCLUSIONES

Los descubrimientos arqueológicos de la Plaza O'Higgins vienen a establecer un hito patrimonial dentro del paisaje urbano de Valparaíso. Bajo su cubierta de árboles, paseos y bancas para el descanso, propio de las plazas de nuestro país, yacía una historia que habla sobre distintas ocupaciones que se dieron en el tiempo y que terminan con el desastre del terremoto de 1906. Fue justamente a partir de este último evento que se

¹⁸ Nombre quechua que se le dio al imperio Inca.

¹⁹ Colonos dentro del sistema de traslado de poblaciones muy propio del sistema de dominio incaico.

constituye la plaza, creando un sello (la plaza) que define en el tiempo lo que queda debajo. Esto en términos arqueológicos es algo notable como fenómeno. Otro aspecto notable del sitio es la representación de distintas ocupaciones a lo largo del tiempo, incluyendo evidencias prehispánicas que establecen un precedente dentro de la literatura arqueológica.

El potencial de información contenida en los objetos recuperados de la plaza O'Higgins es enorme. Por limitaciones de espacio hemos presentado aquí una ligera pincelada, tanto en términos de los datos como de las posibles interpretaciones del registro. A partir de los análisis de las distintas categorías de materiales culturales recuperados, aún se puede ahondar en distintas preguntas de investigación. Dichos materiales han quedado almacenados siguiendo estrictos protocolos de conservación en dependencias del Museo de Historia Natural de Valparaíso. Institución que los custodiará para que queden a disposición de futuras investigaciones y para difundir sobre los descubrimientos que se obtuvieron de este sitio arqueológico ubicado en plena ciudad.

Queremos recalcar la importancia que tienen los trabajos de rescate arqueológico que van de la mano de nuevas obras de infraestructura y progreso. Sobre todo, porque los sedimentos contenidos en una estratigrafía de un depósito arqueológico constituyen un registro que sólo se puede leer una vez, y cuya lectura sólo se puede realizar mediante el lente metodológico del quehacer arqueológico.

A través del trabajo expuesto, se ha pretendido aportar en la difusión del trabajo arqueológico de la Plaza O'Higgins a los habitantes del presente, al abrir una ventana como esta hacia el pasado. En este proceso se reformula y resignifica este patrimonio como parte del imaginario y la identidad del lugar, y de paso se conmemora a aquellos que habitaron en este lugar antes que nosotros.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a las decenas de arqueólogos y sus ayudantes, además de conservadores, dibujantes, topógrafos y cineastas, que hicieron posible un completo registro del rescate arqueológico de Plaza O'Higgins.



Figura 23. Vista de trabajos arqueológicos realizados en el sitio Plaza O'Higgins.

REFERENCIAS CITADAS

- Álvarez, L.** 2001. "Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX" *Revista de Urbanismo* (4): 1-22. Universidad de Chile. Santiago.
- Galarce, P.** 2016. "Informe Monitoreo N° 2 del Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins". Archeos Chile Consultores en Arqueología Ltda. Mandante: Consorcio Valparaíso S.A. Disponible en los archivos del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Garceau, C.** 2014. *An Archaeological Journey to Cerro El Plomo, Central Chile. Narrating from a Present to an Imagined Past.* M.A. Thesis. Submitted to the Department of Anthropology, Columbia University in the city of New York.
- Garceau, C.** 2016. "Informe Ejecutivo de Terreno, Caracterización Arqueológica, Sitio Plaza O'Higgins 1. Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins. Valparaíso". Mandante: Consorcio Valparaíso S.A. Disponible en los archivos del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Garceau, C.** 2017. "Informe Ejecutivo de Terreno, Rescate Arqueológico, Sitio Plaza O'Higgins 1. Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins. Valparaíso". Mandante: Consorcio Valparaíso S.A. Disponible en los archivos del Consejo de Monumentos Nacionales.
- González, P.** 2000. "Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central)". *Actas del XIV Congreso nacional de Arqueología Chilena (Copiapó, 1997), tomo II: 191-221.*

- González-Ruibal, A.** 2006. "Experiencia, narración, personas: elementos para una arqueología comprensible". *Complutum* (17): 235–46.
- Graham, M.** 1824. *Journal of a residence in Chile, during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823.* Publisher London, Printed for Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown, and Green, and John Murray.
- Graham, M.** 1889. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823).* Editorial América. Madrid.
- Le Gentil, B.** 1728. *Nouveau Voyage Autour du Monde.* Tomo 1. Editado por P. Mortier. Amsterdam.
- López, A.** 2007. "Iglesias de Valparaíso. La única web que rescata todo el pasado de las iglesias de Valparaíso, a través de las fotografías." Disponible en: <http://valpoiglesias.blogspot.cl/2007/06/iglesia-de-la-merced.html>. [Consulta: Octubre, 2017]
- Morgado, F. M.** 2013. *Nuevo teatro y centro cultural imperio. Plan Barrio El Almendral.* Santiago.: Universidad de Chile.
- Prado, C.** 2009. "Una Aproximación a la Cerámica Doméstica de Tradición Hispana Utilizada en Santiago Durante el Período Colonial". Panel presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valparaíso.
- Prieto, C., J. Baeza, F. Rivera y P. Rivas.** 2006. "Estudios Cerámicos en la Catedral Metropolitana, Aportes a la Arqueología Histórica de Santiago de Chile". *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo 2: 1025-1036*, Valdivia.
- Rodríguez, A y C. Gajardo.** 1906. *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile.* Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona. Santiago.
- Sánchez, A., J. Bosque y C. Jiménez.** 2009. "Valparaíso: su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad". *Estudios Geográficos*, Vol. LXX, 266: 269-293.
- Sánchez, J.M.** 1996. "La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del archivo general de Indias". *Laboratorio de Arte* (9): 125-142.
- Sánchez R., Rodrigo; Pavlovic B., Daniel; González C, Paola y Troncoso M, Andrés.** 2004. "Curso Superior Del Río Aconcagua: Un Área de Interdigitación Cultural Períodos Intermedio Tardío y Tardío". *Chungará (Arica)*. vol. 36: 753-766.
- Schavelson, D.** 2001. "Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX). Con Notas sobre la Región del Río de la Plata". Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Centro de Arqueología Urbana. Fundación para la Investigación del Arte Argentino. Telefónica.
- Sanhueza L. Baudet D. y G. Urizar.** 2003. "Análisis Laboratorio Sitio N° 10 – 14. Las Brisas de Santo Domingo Sur". Manuscrito en posesión de los autores.
- Schlüpmann, J. y S. Recarte.** 2006. *Cartas edificantes sobre el comercio y la navegación entre Perú y Chile a comienzos del siglo XVIII: Correspondencia y contabilidad de una compañía comercial (1713-1730).* Instituto de Estudios peruanos. (Vol. 206).
- Schrire, Carmel.** 1995. *Digging through darkness: chronicles of an archaeologist.* University Press of Virginia. Charlottesville
- Shanks, M.** 2012. *The Archaeological Imagination.* Left Coast Press Inc. Walnut Creek, CA.
- Simonetti, C.** 2014. "With the past under your feet: on the development of time concepts in archaeology". *Anuario Antropológico/2013, Brasilia, UnB, 2014, v. 39, (2): 283-313*
- Tornero, R.** 1872. *Chile Ilustrado. Guía Descriptiva del Territorio de Chile, de las Capitales de Provincia i de los Puertos Principales.* Librerías y Agencias del Mercurio. Valparaíso.
- Vergara, C. y M. Ferrada.** 2010. "Preservación de Inmuebles y Zonas de Conservación Histórica de Valparaíso" *Urbano*, vol. 13, núm. (21): 32-40 Universidad del Bío Bío Concepción, Chile. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19817760005> [Consulta: Octubre, 2017].